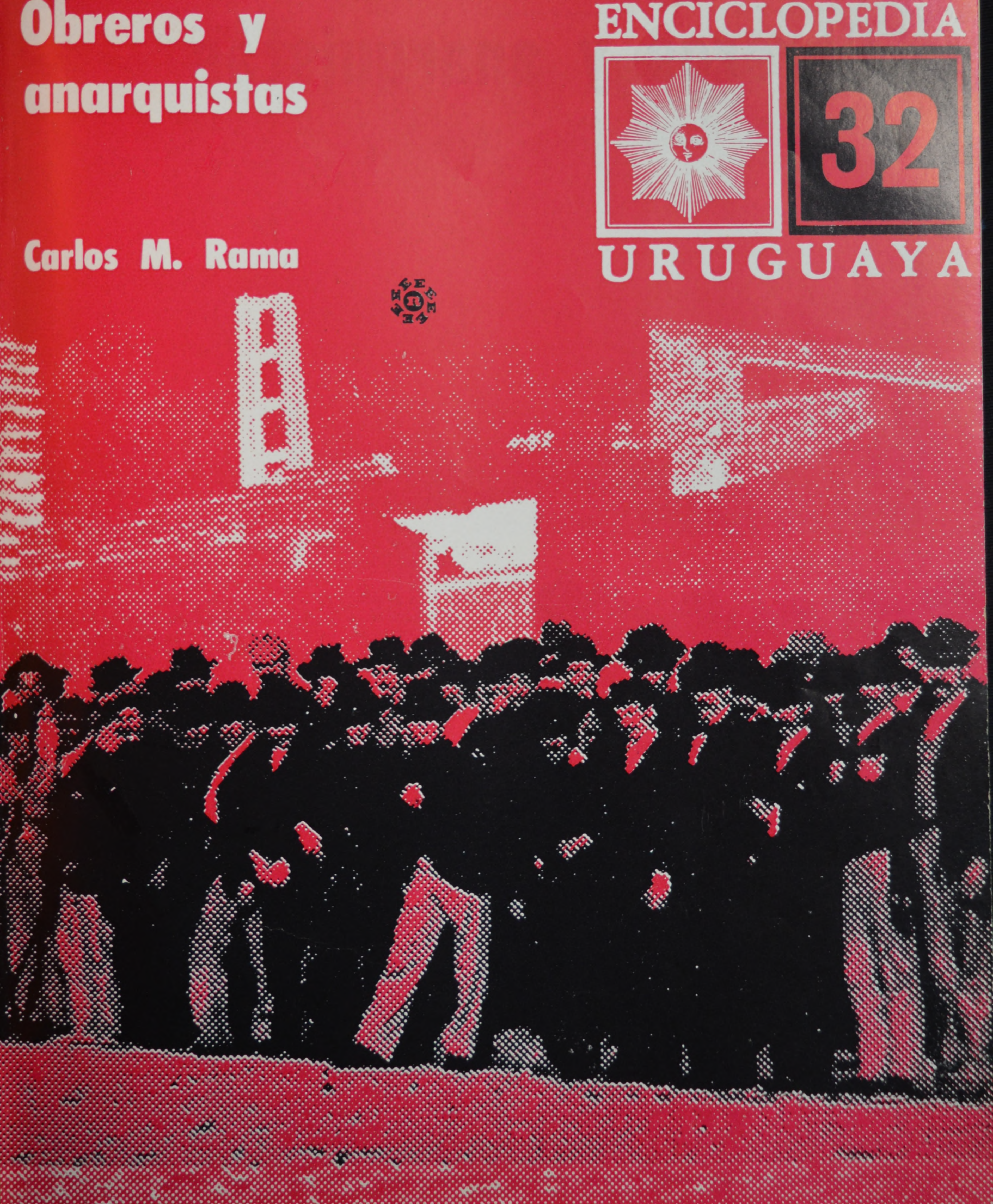

Obreros y anarquistas
ENCICLOPEDIA
32
URUGUAYA
Carlos M. Rama

Obreros y anarquistas

Carlos M. Rama



La casi totalidad de la "Historia nacional" édita hace referencia a los asuntos, intereses y acciones del sector oligárquico que controla nuestra sociedad a través de su historia.

Explicablemente, en esa producción bibliográfica, se encuentran ausentes los estudios sobre las clases y grupos inferiores, sobre los vencidos en la conquista, sobre los esclavizados o sometidos a servidumbre, y sobre los asalariados que finalmente les reemplazan.

Por similares razones, tampoco se ha cultivado la historia del pensamiento social, del ideario revolucionario o renovador, incluso hasta cuando es expresado por miembros de las clases o grupos superiores. Hay en el Uruguay, como en todas partes en Occidente, una línea de pensamiento que transcurre más allá de los gobiernos, de la Iglesia, y de la Universidad, y que se vincula directamente con la gran historia de las ideas socialistas de los siglos XIX y XX, tal como se irradia desde Europa.

Aunque modestamente, con dificultades, también las ideas que protagonizaron en su tiempo Saint Simon, Fourier, Proudhon, Carlos Marx y Federico Engels, Miguel Bakunin, y Pedro Kropotkin, fueron conocidas en el Plata, difundidas, estudiadas y comentadas, y a menudo puestas en práctica con originalidad, en la medida en que sirvieron una sociedad nueva con una ecuación propia.

A los efectos de hacer un rápido panorama del tema se debe considerar la introducción de las ideas sociales en el Uruguay, el desarrollo de la nueva sociedad de clases sociales, el surgimiento del movimiento obrero organizado, y sus primeros intentos prácticos.

Desde aproximadamente 1837 a la Revolución Rusa corre un primer período de esa historia, que los editores de la *Enciclopedia Uruguaya* han colocado bajo el nombre de OBREROS Y ANARQUISTAS.



El 1º de mayo de 1902, miles de obreros, acompañados por una "numerosa e innecesaria escolta policial, a pie y a caballo" desfilaron "silenciosos y moderados por las principales calles de Montevideo con sus banderas y estandartes rojos desplegados", (Rojo y Blanco, n. 72, año III).

Orígenes del pensamiento social y de la condición obrera

El Uruguay no es una excepción al hecho generalizado de la historia social internacional, según el cual, en sus orígenes, el pensamiento social se produce independientemente de las masas, y que éstas asumen formas autónomas de organización.

El 23 de junio de 1837 el joven argentino Esteban Echevarría fundaba en la ciudad de Buenos Aires, de vuelta de un largo viaje a Francia, la llamada "Asociación de Mayo", donde hacía conocer (sesión del 8 de julio del mismo año), su obra "Dogma socialista de la Asociación de Mayo", de clara inspiración saintsimoniana.

El 28 de mayo de 1837 llega a Maldonado el corsario italiano, al servicio de la República Riograndense, José Garibaldi, discípulo del saintsimoniano Barrault, y miembro de la "Joven Italia" de Mazzini.

El sitio de Montevideo reunirá entre sus muros a esos hombres, así como al argentino Florencio Varela y a una importante colonia francesa, bajo un gobierno que permitirá la libertad de cultos, y donde florecen las sociedades secretas al estilo europeo. Entre esos franceses se destacará el periodista Eugène Tandonnet, discípulo del socialista utópico francés Charles Fourier, a cuya memoria dedica el día 10 de octubre de 1842 un número especial del periódico en lengua francesa que dirige, "Le messager français".

Gian Battista Cúneo, nacionalista radical italiano, junto con José Garibaldi y Francisco Anzani, publica sucesivamente, en la misma ciudad de Montevideo, y ahora en italiano, los periódicos "L'Italiano" y después —como órgano de la Legión Italiana— "Il legionario Italiano", donde se hacen conocer algunas de las nuevas ideas que circulaban entonces en Europa.

La misma mezcla de socialismo utópico con liberalismo radical, anticlericalismo y nacionalismo, tienen los libros de los chilenos Francisco Bilbao y Santiago Arcos, que asimismo se leen en el Uruguay.

Las nuevas ideas que expresan los socialistas franceses (Pierre-Joseph Proudhon especialmente), son conocidos en el Plata, incluso a través de las traducciones hechas en España. En el Uruguay se refugian extremistas de la Revolución del 48 europea, especialmente italianos y franceses.

En tanto, el Uruguay se incorpora al sistema social de clases sociales abiertas. Este sistema, o estructura social, es el típico del capitalismo moderno, y posiblemente el Uruguay fue el primero de los países latinoamericanos, e incluso americanos, en ajustarse a sus patrones.

En tiempo de la Guerra Grande el Uruguay, por una parte liquida las formas de trabajo esclavizado (que por lo demás nunca habían sido muy importantes), inicia la formación de un proletariado asalariado mediante la masiva inmigración europea, y participa del sistema capitalista entonces orientado por Inglaterra y Francia (tanto en el aspecto industrial, como financiero y comercial).

La condición de esos primeros rudimentos de clase obrera, era por cierto muy distinta de la contemporánea. El tipo de producción favorecía especialmente a los pequeños talleres artesanales, aunque no faltan los grandes establecimientos industriales como el del francés Doinel, los saladeros, las líneas de transporte, la construcción necesaria a la expansión de la ciudad de Montevideo y otros centros, etc.

Como es típico de prácticamente todos los países en que se instala el régimen capitalista, éste cumplía una explotación sistemática y profunda de su mano de obra. Son unánimes los testimonios de la época que se refieren a salarios de hambre, condiciones miserables de habitación, falta de garantías, difusión de enfermedades infecciosas, etc.

Todavía en el año 1875 en el manifiesto de la "Federación Regional de la República Oriental del Uruguay", que prepara una comisión en nombre de una asamblea de 800 obreros, se dice categóricamente: el obrero "debe trabajar de 12 a 18 horas diariamente según el oficio y la localidad". Los periódicos obreros desde esa fecha, hasta por lo menos 1895, son unánimes en condenar jornadas de 12 a 14 horas (tipógrafos), de 16 horas corridas (panaderos), etc., y seguramente la situación era peor en el terreno del trabajo a domicilio.

Las condiciones de habitación las conocemos a través de documentos oficiales, como el informe de la Dirección de Estadística, según el cual en el año 1876, cuando Montevideo tenía 110.000 habitantes, casi todos los trabajadores (exactamente 17.024 personas) residían en 589 conventillos con 8.050 habitaciones.

El salario era miserable, ajustado rigurosamente a la ley de bronce, y por tanto no puede sorprender que el número de enfermos por tuberculosis, enfermedades venéreas, y hasta viruela y fiebre amarilla, fuera elevadísimo con la consiguiente mortandad en los entonces barrios obreros de la Aguada, Sur, el Cerro, y más tarde el Reducto y la Unión.

En esas condiciones se va desarrollando un incipiente proletariado, privado de las más elementales garantías, sometido a las "levas" para las "revoluciones", desposeído del derecho de sindicarse, de huelga, o de expresarse libremente.

Su ascenso comenzará justamente en la fecha en que haga suyas las nuevas ideas socialistas.

Según las informaciones que poseemos, la primera organización obrera que contó el país fue la fundada por los obreros gráficos en el año 1865. Esta fecha es posterior a las correspondientes a Chile (donde hay una *Sociedad de Artesanos* ya en 1847, e incluso una "Sociedad Tipográfica" en 1853), y a otros países americanos.

Nuestro primer sindicato se llama exactamente *"Sociedad Tipográfica Montevideana"*, y tiene, aparte de fines estrictamente sindicales, propósitos mutualistas. Posiblemente tuvo un órgano de prensa propio, aunque el primer periódico obrero de ese gremio que conocemos es "El Tipógrafo", recién en el año 1883.

Otros gremios se organizan en los año 60 y 70, aunque dada la exigüidad de sus efectivos, a menudo actúan en forma colectiva, unitaria. A este sistema, imbuido fuertemente de ideología socialista emergente de la Revolución del 48 y de la Asociación Internacional de los Trabajadores, pertenecen los "internacionalistas" uruguayos.



"La lucha obrera continúa encarnizada y temible". Reunión en el Centro Internacional de Estudios Sociales (1901).

Los "internacionalistas" uruguayos

La Primera Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.), vivió entre nosotros, tuvo adherentes uruguayos.

Aquella entidad que asustaba desde 1864 a los monarcas y a los poderosos de Europa, se prolongó en América, donde, como pensaba el miembro de su Consejo Central londinense el Dr. Carlos Marx, había un terreno especialmente propicio para su difusión. Hubo "secciones" de la Internacional en los Estados Unidos, en México, Argentina, y posiblemente en La Martinica, Cuba, y seguramente en el Uruguay. La "Federación Regional de la República Oriental del Uruguay", llamada en otros textos simplemente "Federación Montevideana" (lo que debía ser más ajustado a los hechos), fue fundada el 25 de junio de 1875, y por tanto comienza su existencia cuando ya la Asociación Internacional se había escindido después que en el Congreso de La Haya de 1872 se enfrentaran Marx y Bakunin, y mientras el primero intentara salvar la unidad internacional fijando el Consejo Central en Nueva York, los partidarios del segundo crearon su centro en Chaux-aux-Fonds (Suiza).

A esta última A.I.T. (colectivista, anarquista, bakuniniana) será que adhiere la Federación Montevideana, siendo aceptada junto a las que representan a España, Italia, Suiza jurasiana, Bélgica, etc., en el congreso de Verviers del año 1877. En 1878, después de una asamblea general celebrada en Montevideo el día 1º de setiembre, establece una declaración de principios (de cuyo *Preámbulo* extraemos un fragmento que se publica en esta entrega), y se acuerda difundir públicamente los principios de la A.I.T.

Un folleto contendrá Estatutos, reglamentos, y lugar para las cotizaciones de los años 1878-1879-1880, y está hecho por uno de los organizadores, el francés Renaud-Reynaud (tipógrafo de oficio, y más tarde periodista), un antiguo "communard" que ha debido abandonar Francia después de la derrota de la Commune de Paris de 1871. Porque la mayoría de los "internacionalistas" uruguayos son nacidos en Europa, y también hay italianos y españoles, todos ellos animados del ideario proudhoniano y bakuninista, y muy críticos de la tendencia socialdemócrata que ven florecer, ya en estos años, en Buenos Aires.

"Señalan (los internacionalistas) en el Uruguay —hemos dicho hace unos años— el primer intento orgánico de establecer un lazo entre nuestra clase obrera y las ideas de carácter socialista, así como concebir su situación social vinculada a la de todos los proletarios del mundo"

LOS INTERNACIONALISTAS DEL 75

"No más derechos sin deberes. No más deberes sin derechos".

"La emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos".

"La organización social definitivamente adoptada por la Asamblea General de la Federación Montevideana, es la legislación de la *Federación Regional de la República Oriental del Uruguay, de la Asociación Internacional de Trabajadores.*

Esta organización debe mirarse bajo dos puntos de vista si se quiere apreciar todo el valor que ella tiene. Primero, bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad presente. Segundo, bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad del porvenir. En la sociedad presente, basada en el más feroz y salvaje individualismo, presa del monopolio y por consiguiente del privilegio y la injusticia, el trabajador, el ser productor por excelencia, es burlado y explotado en sus más justas aspiraciones. Para él la ciencia, ese alimento intelectual, es una palabra. Y sin embargo, él es la base de esa misma ciencia; sin su trabajo, los hombres que se dedican a cultivarla, no podrían hacerlo... ¡Harto tendrían con dedicarse a producir para comer! Tal es el decreto de las leyes económicas que nos rigen. Los productos que el obrero crea a 4, por ejemplo, al consumirlos ha de pagarlos a 5 ó 6 veces; es explotado como productor, pagándole menos de lo que vale su trabajo; como consumidor, obligándole a pagar más del valor de los objetos que compra, como habitante, porque aunque llegue a pagar en forma de alquiler diez veces el valor de su morada, nunca llega a ser suya!... y, por medio de esta iniquidad manifiesta, el obrero vive en déficit, a crédito, en pobreza constante...

El tiempo, tan necesario para el descanso, la instrucción y el recreo, le es quitado también, y siendo suficiente el trabajo de 6 u 8 horas para producir lo que consume él y su familia, por efecto de la explotación a que está sujeto, debiendo producir también para los que viven sin hacer nada útil, tiene que trabajar de 12 a 18 horas diarias, según el oficio y la localidad! ¡Que sea pobre el que trabaje! ...¡Que sea rico el parásito! ...¡Que coma, que vista, habite y se instruya pésimamente el que crea y transforma la riqueza social! ...¡Que todo lo acapare y lo goce el que nada produce!... Esto es injusto, esto es inicuo".

(Del *Prólogo*: EXPLICACION DE LA ORGANIZACION SOCIAL, del folleto *Asociación Internacional de los Trabajadores*, Montevideo, 1875).



"Estas últimas huelgas que agitaron primero a nuestras gentes de trabajo y que amenazan en estos momentos conmover profundamente las esferas más encumbradas". Huelguistas panaderos (octubre de 1901).



Los cigarreros en huelga (octubre de 1901).

Las Federaciones obreras

Prácticamente se podría decir que la organización federativa de los "internacionalistas" mantiene su secuencia durante una generación.

Entre 1875 y 1905, enlazando la "Federación Regional de la República Oriental del Uruguay" (de la A.I.T.) con la "Federación Obrera Regional Uruguaya" (F.O.R.U) de 1905, hay una línea directa.

Es la misma forma de organización, el mismo estilo táctico de lucha obrera, y hasta la misma orientación ideológica, tomada del anarquismo en sus formas proudhonianas y bakuninistas.

El modelo lo proporcionan los movimientos obreros de filiación libertaria de España e Italia, y a menudo son italianos y españoles, cuando no franceses, los que actúan al frente de esta corriente.

Si es un mérito capital de aquellos militantes mantener la secuencia de la organización obrera y social a través de tantos difíciles años, no siempre les será posible cumplir abiertamente con su propaganda. Así tenemos etapas en las cuales deben mantener su prédica en forma clandestina.

Tampoco son capaces de arraigar el movimiento obrero en el interior, aunque ya los "internacionalistas" del 75 crean "secciones" en las localidades de Las Piedras y de Paysandú.

En 1885 aparece la llamada "Federación de los Trabajadores del Uruguay" que continúa la anterior "Federación Regional" de la Asociación Internacional de los Trabajadores de 1875. Su periódico, que lleva el nombre de "Federación de los Trabajadores" (1885) continúa al anterior "El internacional" de 1875, con las mismas ideas básicas.

La nueva federación hará una obra importantísima organizando sindicatos de oficio, que se denominan en el lenguaje de la época (que responde a una efectiva realidad sindical), "sociedades de resistencia". Tenemos huelgas de fideeros, de obreros de saladeros, de tranviarios, de muebleros y gráficos, que comienzan a reivindicar la jornada de ocho horas, y mejores condiciones salariales e higiénicas.

No es ocioso incursionar en la historia económica para explicarse la proliferación de los sindicatos, el crecimiento del movimiento obrero, y la aparición de su problemática en la opinión pública.

Hasta el año 1876 se habían fundado 137 establecimientos industriales (muchos de ellos meros talleres), pero desde la última fecha a 1900 se abren quinientos setenta y siete nuevos establecimientos que se suman a los anteriores.

Un mayor avance sin embargo se registrará entre 1901 y 1914, pues en solamente trece años se crean 1.272 establecimientos, o sea el doble de todos los que tenía la república en los 71 años de su historia anterior. El Uruguay vivía, como ahora se dice, un "boom" industrial, su índice de crecimietno era gigantesco, y los industriales (patrones y obreros) veían con explicable optimismo el porvenir.

La Primera Guerra Mundial, sin perjuicio que trajera la crisis de la industria de exportación y la confusión en la provisión de muchos artículos manufacturados y materias primas, promovió activamente la industrialización. En los años 1915-1916-1917-1918 y 1919, es decir en cinco años, se crearon 1009 establecimientos nuevos, casi tantos como en los años anteriores del siglo y el doble que en el último cuarto de siglo XIX.

El personal obrero empleado, durante los años 1903 a 1919 osciló, según las estadísticas, entre 99.000 y 85.000 trabajadores. Desde el censo de 1908, el Uruguay tiene más obreros y empleados en la industria y el comercio que trabajadores rurales. Es el primer país de América Latina en que se cumple ese hecho socio-económico.

Sindicatos obreros y revolucionarios

La "edad de oro" del anarquismo uruguayo se extiende de 1890 a 1917, y en ese aspecto nuestro país no se diferencia de España, Italia, y los demás países de América del Sur, México, Cuba, etc.

Este anarquismo es predominantemente obrero, se manifiesta principalmente en el terreno sindical, y está vinculado a luchas importantísimas por la defensa de los derechos del proletariado uruguayo.

La tarea ímproba de organizar los primeros sindicatos uruguayos, casi siempre por oficios, y no solamente en Montevideo, sino en el interior fue la obra de una generación de anarquistas que actuaron a finales del siglo XIX. Muchos de esos sindicatos, como ser los de panaderos, zapateros, carpinteros, sastres, albañiles, pintores, etc., han llegado hasta nuestros días.

En una nomina de sindicatos del año 1895 encontramos, aparte de los citados, a los picapedreros, marmolistas, constructores de carruajes, lecheros y tamberos, trabajadores de la bahía de Montevideo, etc., que corresponden a una etapa del desarrollo de las actividades industriales ya superada.

En el interior tenemos a los mineros del oro del yacimiento de Cuñapirú, los trabajadores que construyen el puerto de Paysandú, los graniteros de La Paz, "lavanderas y anexos" en varios puntos, los carreros de Salto, y también de esa ciudad los obreros de los saladeros, gremios también todos hoy extintos por la transformación de la estructura económica nacional.

Las crisis económicas, y más todavía las consecuencias de las "revoluciones" de Aparicio Saravia arruinaron estas incipientes organizaciones, que se reorganizan por el año 1901.

El periódico "Tribuna Literaria" informaba al año siguiente de ese movimiento en estos términos: "No hubo trabajador de Montevideo que no se sintiera agitado por aquel soplo gigantesco de entusiasmo que, como un primer formidable estremecimiento de lucha pasó por todo el pueblo. En el transcurso de los meses de octubre y noviembre (de 1901) se organizaron en sociedades de resistencia los siguientes gremios: sastres, peones de barracas, albañiles y anexos, foguistas, estibadores, agricultores (?), peluqueros, constructores de carruajes, carboneros, curtidores, ladrilleros, constructores de vehículos y anexos, fosforeros, zapateros, lanchoneros, alfareros, hojalateros, planchadoras y anexos, carpinteros, obreros en cigarrillos, cigarreros en hoja, panaderos, pintores, dependientes de almacén, verduleros, varaleros, cortadores de carne y anexos, y peones de saladeros". A pesar de medidas coercitivas del gobierno de Cuestas, y de la "revolución" de 1904, el ascenso sindical se mantiene, y cuando a fines de 1904 se plantea la posibilidad de recrear una federación obrera, existen en total nada menos que treinta y ocho sindicatos, la mayoría en Montevideo, aunque no faltan en las localidades del interior en Salto, Paysandú, Colonia y Mercedes, a veces solamente en la forma de "Sindicato de Oficios Varios", que agrupan a los pocos "obreros de oficios", casi siempre de la construcción.

Un paso adelante importante es la creación de la primera federación por industria, la poderosa *Federación de los Trabajadores del Puerto de Montevideo*, que incluye a las sociedades de resistencia ya sindicatos de calafates, de carpinteros de ribera, caldereros, lanchoneros, mecánicos, estibadores, carboneros, etc., etc., y a cargo de la cual está la iniciativa de convocar en marzo de 1905 a los demás sindicatos para fundar una federación sindical nacional.

Esta será la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya) fundada el mes de agosto de 1905, verdadera central única de los trabajadores y que mantiene la unidad sindical firmemente hasta la escisión del año 1923.

Durante esos 18 años el anarquismo se consustancia con el movimiento sindical uruguayo. La F.O.R.U. es no solamente una central sindical, sino asimismo un verdadero movimiento de obreros anarquistas, al punto que se dispone expresamente el repudio a los "partidos políticos" (incluyendo tanto a los burgueses, como al naciente socialismo).



Los panaderos en su Centro (octubre de 1901).

Explicablemente el "forismo" (como se le llamaba en el Río de la Plata) aunque era básicamente un movimiento sindical, prestigioso para los obreros por su eficacia en defender sus reivindicaciones, no se limitó al plano económico.

En el plano de las reivindicaciones laborales, en el activo de la F.O.R.U. se inscribe, en primer término, la gran campaña por la obtención de las ocho horas. Desde 1895 existían gremios bien organizados que habían logrado la jornada laboral de ocho horas, pero el primer congreso de la F.O.R.U. lo declara una reivindicación general obrera. El mensaje del presidente José Batlle, proponiendo la ley de ocho horas, cumplido en noviembre de 1906 aduce en sus consideraciones que "son ya varios los gremios que disfrutan de las ocho horas". Cuando reitera el mensaje en la segunda presidencia (junio de 1910), se hace constar que "desde la fecha en que fue presentado este proyecto hasta el presente, el constante esfuerzo de las clases trabajadoras ha reducido considerablemente la duración del trabajo diario".

Pero si el mérito de Batlle es muy grande por iniciar la legislación laboral, ésta no hubiera prosperado si no tuviera la defensa, el apoyo y la vigilancia de los gremios federados.

Otras reivindicaciones del Primer Congreso son la supresión del trabajo nocturno (especialmente para los panaderos), y la abolición del trabajo a destajo. En los sucesivos congresos (1906 y 1911) se consideran otras demandas laborales, igualmente características de aquellos años, como la responsabilidad de los accidentes de trabajo, la carestía de la vida, el descanso semanal, la prohibición del trabajo de los menores, higiene de los talleres, etc.

También en las discusiones que los delegados sindicales promueven en estos congresos figuran asuntos de carácter general, como la lucha contra el alcoholismo entre los obreros, la necesidad de auspiciar escuelas racionalistas, creación de bibliotecas obreras, etc.

Si este amplio y positivo programa explicaba en buena parte la adhesión de las masas, los militantes veían en el sindicalismo una vía para el mundo futuro del anarquismo, y en las luchas por el salario o la mejora de las condiciones de vida una "gimnasia revolucionaria" que preparaba "la lucha final".

El Primer congreso forista dirige un "saludo fraternal a todos los proletarios del universo en lucha por su emancipación económica y social, haciendo votos porque la solidaridad internacional sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra" (sic).

Según el *Pacto de Solidaridad* de la F.O.R.U., ésta pretende "la conquista de la emancipación económica y social" de todos los productores de la tierra, a través de las "sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines y federaciones locales". Aunque estas finalidades trascienden inequívocamente el plano económico, el *Pacto de Solidaridad* dice categóricamente:

"Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación Libre de productores libres".

La táctica de la "acción directa" del forismo, que no excluía el boycott y el sabotaje, se manifestó especialmente en algunas de las grandes huelgas de la historia del país. En 1885 los gremios de la construcción, repetidas veces los tranviarios de Montevideo dependientes de compañías extranjeras (1895, y 1910 que termina en una huelga de solidaridad), las de los constructores del puerto de Montevideo en mayo de 1905, de los portuarios montevideanos en 1896, y de nuevo en enero de 1905, de ferroviarios, que se prolonga de febrero a abril de 1908, de los gráficos en 1917, de las compañías nafteras en los años veinte, etc. Por 1911 la F.O.R.U. controla los 90.000 obreros industriales, y en sus filas militan la Federación del Puerto (ya citada), la Federación de Obreros de la Construcción, la Federación de Picapedreros (extendida a todo el país y vinculada internacionalmente), la Sociedad Obreros de los Frigoríficos del Cerro, la Federación Metalúrgica, aparte de la combativa Federación de Tranviarios, la Federación Local Salteña, y otros importantes sindicatos de oficios de fundada historia combatiente.

El resquebrajamiento de la unidad de la militancia anarquista, vinculada a la crisis de la Revolución Rusa, y la reiteración de tácticas que ya no se ajustaban a la nueva sociedad uruguaya, decretó la decadencia de la F.O.R.U. y del forismo en los años veinte.



Las fosforeras en el Centro Internacional (octubre de 1901).

Intelectuales, periódicos y cafés

Si la F.O.R.U. representaba el logro más elevado del sindicalismo anárquico, su expresión intelectual se simbolizaba en el Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado en el año 1898, por un grupo de obreros sastres.

Esta entidad es el ateneo de los revolucionarios libertarios, la palestra de sus polémicas, el escenario de sus contribuciones al arte, y el dínamo que moviliza la opinión pública y respalda al sindicalismo.

Allí se escucharán por muchos años a los intelectuales autodidactas de extracción popular, imbuidos de las nuevas doctrinas revolucionarias o del progresismo extremista, y también los ilustres extranjeros que hacen "giras de conferencias" por los países platenses.

Se destacan los anarquistas Florencio Sánchez (que en 1901 lee en ese local sus "Cartas de un flojo"), Ernesto Herrera (a) Herrerita, Roberto de las Carreras, Rafael Barrett, el vate Angel Falco, el muy famoso Leoncio Lasso de la Vega; los socialistas Emilio Frugoni, Alvaro Armando Vasseur, y los liberales librepensadores como Belén Sárraga.

Junto a las figuras de las letras, los propagandistas, los polemistas y los promotores de una frondosa prensa subversiva.

Es sorprendente el número y variedad de las publicaciones obreristas, y especialmente anárquicas, que se han publicado en el Uruguay.

Estos intelectuales, obreros politizados, militantes revolucionarias, son formidables lectores de impresos locales y extranjeros, porque no faltan en Montevideo los productos de las prensas ácratas de Barcelona, de Bologna o Ancona, de Buenos Aires especialmente.

Entre los periódicos locales hay varios que no pueden omitirse, como "Solidaridad" (órgano de la F.O.R.U.), "El Trabajo" (que fue el primer diario revolucionario que salió en el Uruguay, por el año 1901), "Tribuna Libertaria" (uno de los sucesivos órganos del propio Centro I. de Estudios Sociales), "El derecho a la vida" (que se extiende en su publicación de 1893 a 1900), los periódicos gremiales como "El obrero panadero" (que durante muchos años anima Hucha), o revistas entre literarias y revolucionarias, en que hacen sus primeras armas gente como Orsini Bertani, Vicente Salaverri, Edmundo Bianchi, Orestes Baroffio, Ovidio Fernández Ríos, Alberto Lasplaces, los argentinos Julio R. Barcos y Pascual Guaglianone, y tantos otros.

Se hacía mucha vida de café. Incluso más que hoy. En sus recuerdos Juana Buela, nos dice: "Nos reuníamos a la salida de las reuniones y conferencias en un café de la



Angel Falco en 1903, de quien Minelli decía: "nació con la espada y la lira".



"Nos reuníamos a la salida de las reuniones y conferencias en un café de la Plaza Independencia, que fue célebre, se llamaba: el Polo Bamba. . .".



María Collazo, "es anarquista porque desea que la miseria y el dolor no agoten al obrero. Pide para los trabajadores un poquito de sol. Pan fresco. Descanso".

Plaza Independencia, que fue célebre, se llamaba: el Polo Bamba. . . De allí salían muchas veces manifiestos y artículos para periódicos que se escribían y publicaban en esos momentos, mientras se discutían todos los problemas sociales entre café y café, se aclaraban conceptos y se pasaban momentos de franca camaradería y afecto".

En muchos barrios había Centros de Estudios Sociales, destacándose los del Cerro, La Teja, Villa Muñoz, y a veces las reuniones se celebran en locales de católicos o evangélicos para participar en las muy gustadas "polémicas sobre religión". En el interior, se destacaba Salto, donde se publica "Germinal" y más tarde "Tierra", pero no faltan hojas valientes en pequeñas poblaciones, que apoyan los sindicatos locales.

Si este movimiento no es muy organizado, en cambio le sobra plasticidad, capacidad de adaptación y energía para movilizar la opinión pública. Gracias a él los asuntos de interés público dejan de discutirse en el exclusivo nivel de la alta burguesía, o de los universitarios, e ingresan millares y millares de artesanos, obreros, empleados, y ante todo la nueva generación.

Cosmopolitas, abiertos a todos los horizontes, estos círculos hacen de Montevideo la ciudad-refugio de los perseguidos del mundo. Argentinos, españoles, italianos, se unen con los uruguayos en la creación de un ambiente social particular, afecto a las nuevas ideas, favorable a las aspiraciones obreras, despectivo de los valores de la burguesía o de la tradición.

Estas capas proveyeron de auditores y amigos a ilustres intelectuales extranjeros, que pudieron afirmar que Montevideo era "la Atenas del Plata", como al italiano Edmundo De Amicis (que estuvo por 1880), al anarquista Pietro Gori (que patricipa en la ceremonia de la piedra fundamental del monumento a Garibaldi en 1900), de los franceses Jean Jaurès y Anatole France, del diputado socialista e ilustre criminólogo Enrico Ferri, de José Ingenieros, del general Ricciotti Garibaldi, o del historiador Guglielmo Ferrero.



Juana Buela "mujer de extraña energía. Es una apasionada. Es una soñadora. Sus discursos son líricos. Deportada en la capital montevideana. ha puesto un taller de planchado".

Las mujeres anarquistas

Merecen destacarse aquellas mujeres que ocuparon un puesto en la lucha social, venciendo prejuicios y resistencias de una sociedad provinciana.

Entre las primeras se destacan anarquistas uruguayas, cuyos nombres se escuchan insistentemente a principios de nuestro siglo, no pueden omitirse a Virginia Bolten, Juana Casas, las hermanas Cossito, la argentina Juana Roucco Buela y especialmente a María Collazo.

Virginia Bolten y Juana Buela actúan en la campaña de agitación por Francisco Ferrer, y son efectivas oradoras de barricada. Esta última, nacida en Madrid, pero de gran actuación en las filas libertarias de la Argentina (de donde fuera deportada por la Ley de Residencia), después de vivir un tiempo en Europa vuelve al Plata y se instala en Montevideo.

El 13 de octubre de 1909, en el gran mitin que en la explanada Maciel congrega a todo Montevideo progresista para protestar contra el fusilamiento de Ferrer, Juana Buela (no olvidemos que era española), cuenta en sus memorias "le dije a la multitud que había un representante de España en el Uruguay, y que era a él al que había que pedirle cuentas de la vida de Francisco Ferrer". Los montevideanos avanzaron sobre el local de la embajada española (entonces en el cruce de 25 de Mayo y Treinta y Tres), y chocaron con el escuadrón de seguridad y los bomberos, de lo que resultaron 12 heridos y Juana Buela fue acusada de "asonada".

Leoncio Lasso de la Vega ha contado en verso como Juana Buela se disfrazó de hombre para huir de su taller de planchado en la esquina de Reconquista y Pérez Castellano, burlando la persecución policial. Finalmente pasó a La Plata, en Argentina, donde adoptó el nombre de Juana Ruocco y actuó siempre en filas libertarias prácticamente hasta nuestros días.

Pero ninguna de estas mujeres tuvo la significación de María Collazo, una típica "mujer fuerte" bíblica, que alentó en forma decisiva el movimiento anarquista uruguayo. Siendo uruguaya fue deportada por "peligrosidad social" de la Argentina, al tiempo que a otros muchos a los que alcanzó la ley de residencia, e instalada en la calle Arismendi, fue su casa una especie de cuartel general de los perseguidos ácratas. Allí vivieron Carlos Balsán, Adrián Troitiño, José Tato y muchos otros expulsados de Argentina.

Oradora de grandes recursos populares, fue asimismo la fundadora del periódico "La Batalla", creado en 1917, cuyo redactor principal era su consuegro Antonio Marzovillo, y donde escribía su hijo político Roberto Cotelo, más tarde secretario general de la Unión Sindical Uruguaya.

Colaboradora después de "La Tierra", todavía en la época de la guerra española actúa en la revista "Esfuerzo". Una foto de un "pic nic de confraternidad" la muestra matriarca rodeada de sus hijos, nietos, amigos y compañeros.



Carlos Balzán, radicado en Montevideo, después de cumplir su condena en Ushuaia.

Los "diversos anarquismos"

En la medida que el anarquismo no constituyó un partido, y en que fue relativamente tardío el intento de crear una federación "específica", y por otra el hecho que a menudo se ha interpretado el anarquismo como una suerte de actitud ética, es explicable que florecieran "los anarquismos".

José González Vera, hablando de su Chile natal, ha destacado el mismo hecho, que no deja de tener sus facetas positivas.

Había por lo pronto el anarquismo como categoría moral, educativa y de afirmación de la individualidad, vinculado inclusive con aspectos cristianos, al estilo de León Tolstoi o Anatole France, tan leídos en aquellos años.

Nada menos que Rafael Barrett, cuando define sus ideas libertarias, concluye: "Yo concibo sacrificar mi existencia, pero no la ajena. Yo llevo clavada en el alma, como un dardo de luz, la persuasión de que lo esencial no es aplastar los cerebros, sino poblarlos". "El anarquismo —dice en otra parte— tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político. Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable".

Pero también estaba el anarquista que empezaba por revolucionar un aspecto de la sociedad o del conocimiento, una costumbre, o un uso, y aquí surgen curiosos grupos. Así por ejemplo, la muy nutrida falange de los "anarquistas naturistas", para quienes "la naturaleza es salud y alegría", que rechazan la Facultad de Medicina y preconizan una terapia basada en el uso de agua fría y la alimentación vegetariana, por ejemplo. Hay revistas, centros naturistas, actos públicos, y hasta un congreso obrero que se ocupa del tema.

Entre los acuerdos que la Federación Obrera Regional Uruguaya (F.O.R.U.) adoptó en su Tercer Congreso de



Adrián Troitiño.

1911, está una "protesta contra la ley de vacunación obligatoria, pues ve en ella una medida coercitiva de la libertad individual, sin entrar a discutir si es beneficiosa o no".

Había los que defendían los principios del "amor libre" o la "libertad sexual", que a menudo hacía referencia al hecho de que constituían sólidos hogares rigurosamente monógamos que duraban tanto como la vida de los cónyuges, pero sin pasar por el burgués Registro Civil. La jurisprudencia y la legislación uruguaya han terminado por reconocer estas situaciones de hecho, durante muchos años numerosas.

Lo que no prosperó en el Uruguay fue sin embargo el "ravacholismo", es decir la táctica del atentado individual dinamitero, "la propaganda por el hecho", como se decía entonces.

Aun cuando el Uruguay fue un refugio continental del movimiento de avanzada, no hubo durante la primera mitad del siglo XX (salvo los actos de sabotaje de carácter gremial) prácticamente atentados.

Fueron pocos los "anarquistas expropiadores", aunque tuvieron la mejor escuela imaginable, la que proporcionaban el español Buenaventura Durruti, y sus camaradas de la Federación Anarquista Ibérica, en viaje por América del Sur.

Se debe destacar finalmente la importancia del anarquismo, y de todo el movimiento obrero y social, en la superación de los "vicios sociales". Los sindicatos hicieron por ejemplo mucho contra el alcoholismo, y dando conciencia al obrero desterraron buena parte de los vicios que le pervertían.

Ni los anarquistas, ni los socialistas, ni ningún otro de estos grupos "de ideas" consiguió salir de las ciudades a la campaña despoblada, controlada por los estancieros-caudillos. Incluso en las ciudades, y aparte de Montevideo y el litoral, en escasos puntos en que había algún núcleo obrero, hizo al comienzo pie el movimiento.

En la misma ciudad de Montevideo, tampoco las "ideas avanzadas" ingresan a la Universidad, todavía disputada entre "espiritualistas" y "positivistas", donde los hijos de la clase media llegan a la audacia del batllismo por 1908.

Son raros, rarísimos, los profesionales vinculados al ideario de los obreros y artesanos. Habrá que esperar al crecimiento de los "liceos nocturnos", después de la Revolución Rusa, para que aparezca la figura del "estudiante anarquista" o comunista.



Alberto Ghiraldo "leader de los ácratas" leyendo un discurso en 1914.

Aparecen los socialistas

El surgimiento del Partido Socialista, el primer partido clasista uruguayo, es resultado de un largo y difícil proceso.

Ya en 1895 comienza a aparecer el periódico "El Defensor del Obrero", que se subtitula "primer periódico socialista científico", que dedica el 15 de setiembre de ese año un número especial para referirse a la personalidad de Federico Engels, fallecido el 5 de agosto anterior. En la misma publicación aparece un "programa del Partido Socialista" y su prédica culmina con la fundación del llamado "Centro Obrero Socialista" en 1896, que organiza la celebración del Primero de Mayo ese año con una manifestación callejera.

Cambiada la denominación de esta hoja socialista por "El grito del pueblo", intenta regularizar su salida semanal, pero el movimiento naufraga en los sucesos de la "revolución" de 1897.

Por 1901 el poeta Alvaro Armando Vasseur lanza un "Manifiesto de constitución del Partido Socialista" que resucita la inicativa.

En diciembre de 1904, finalmente, ahora con la presencia del Dr. Emilio Frugoni, se crea el "Centro Carlos Marx", que pretende enfrentar a la F.O.R.U. anarquista propiciando una Unión General de Trabajadores (U.G.T.) fracasando. En las elecciones de 1910 se reorganiza, y expide "El manifiesto socialista. El Centro Carlos Marx al pueblo", donde se describe a sí mismo como "órgano y plantel de un partido en formación, el Partido Socialista".

La tesis principal de ese documento es una crítica a las "revoluciones de blancos y colorados", y un análisis de la estructura económica del campo uruguayo, explicativa del caudillaje.

Su redacción es de Frugoni, que había adelantado muchas de esas ideas al definir sus primeros pasos por el coloradismo y el anarquismo. El Centro Carlos Marx se alía con el Club Liberal (que orienta el Dr. Pedro Díaz), para presentarse a las elecciones de 1910, enfrentando al Club Católico. Los triunfadores se asignan las dos bancas en disputa, que son ocupadas por los correspondientes líderes.

El socialismo, aunque tiene ya un representante parlamentario, no está definitivamente organizado. El periódico "El Socialista", que dirige Adolfo Vázquez Gómez, desde 1906, pasa a ser considerado en 1911 "órgano del Partido Socialista". Pero el primer congreso de la nueva entidad política se cumple recién en agosto de 1912. Están allí representados seis centros, y 368 afiliados.

El segundo y tercer congresos del Partido Socialista muestran su crecimiento, y al mismo tiempo un reforzamiento de sus bases sindicales (consiguen organizar un sindicato de obreros gráficos, por ejemplo), pero sus fuerzas son incapaces de mantener la banca parlamentaria conquistada en el año 1911.

MANIFIESTO SOCIALISTA.
EL CENTRO CARLOS MARX AL PUEBLO (1910)

"El Centro Socialista «*Carlos Marx*» cree un deber dirigirse a los trabajadores de la República, en el deseo de sugerirles la verdadera enseñanza que para la conciencia del proletariado se desprende de los acontecimientos históricos que acaban de producirse...

"Este Centro —órgano y plantel de un partido en formación, el Partido Socialista— hace constar una vez más su protesta contra los movimientos armados que con desalentadora frecuencia conmueven y devastan al país, sin responder a ideales levantados ni siquiera definidos, sin obedecer a otra causa directa que a la levantisca condición de los caudillos gauchos, sirviendo estrechos propósitos partidarios, obrando como instrumentos de las mezquinas intenciones que es siempre fácil descubrir en los bajos fondos de la politiquería criolla...

"Para extinguir el ciclo bravío de las montoneras, como para oponerse con éxito a las fuerzas retrógradas puestas en juego de uno u otro modo contra el porvenir ascendente de la República, no basta a los obreros lanzar manifiestos acusando el crimen de la insurrección... es preciso... un partido propio, el único capaz sin duda de traer factores de renovación al debate tumultuoso de la política nacional...

"El remedio de la terrible enfermedad crónica que aqueja al organismo de la nación, consiste en extirpar la verdadera fuente del mal, modificando la estrucutra económica del país, de modo que las multitudes semibárbaras, sin arraigo en la tierra, ni autonomía personal, sean sustituidas por multitudes pacíficas y laboriosas que transformen la soledad inculta de nuestros campos en productivas huertas y florecientes colonias... Combatir al latifundio, atacarlo con leyes enérgicas, con expropiaciones y, complementariamente, proteger la agricultura y librar en lo posible de cargas a los pequeños propietarios rurales". — Firmado: *Emilio Frugoni* (Secretario General).

LA F.O.R.U. EN 1911

"El Tercer Congreso de la Federación Obrera Regional Uruguaya declara: Que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando la nacional, para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándoles a éstos más pan, más alimento, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas (las regiones) la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar firmes y decididos a la conquista de la emancipación económica y social".

Pacto de Solidaridad de la F.O.R.U. en el Tercer Congreso de 1911.



Un ataque de los huelguistas a los coches del tranvía.

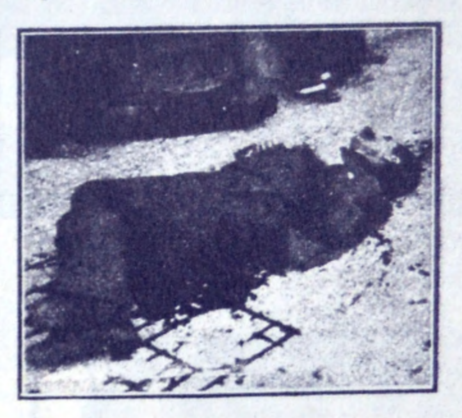
Después del choque entre los obreros y la policía: un huelguista herido y otro agonizando



Un obrero muerto.



Huelguistas destrozando las agujas de un desvío del tranvía.



Otra víctima del sangriento choque.



IMP. TRAGANT

Mitin de huelguistas realizado el jueves último en la plaza Independencia, durante el cual se produjo un grave choque entre los obreros y la policía. — El leader del socialismo uruguayo, doctor Frugoni, dirigiendo la palabra a los huelguistas.

MONTEVIDEO. — INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA HUELGA GENERAL. — CHOQUES SANGRIENTOS ENTRE LA POLICÍA Y LOS OBREROS

Un grupo de anarquistas en el "Café Carlitos".

Repercusión de la Revolución Rusa en el Uruguay

El Uruguay, que había dado refugio a los perseguidos por los gobiernos reaccionarios argentinos, y donde se había discutido apasionadamente la Revolución Mexicana de 1910, fue entusiasta de la Revolución Rusa.

Los sucesos de Rusia en el año 17 produjeron una verdadera conmoción en la opinión pública, y especialmente en el ambiente sindical, y la vanguardia politizada de todas las tendencias.

El Tercer Congreso del Partido Socialista condenó la guerra mundial en forma categórica, adelantando su simpatía "a los obreros todos, sin distinción de nacionalidad, que hallarán suficientes energías y perseverancia para libertarse de toda tiranía política, religiosa y económica", y en esa línea se destacó una nueva promoción de obreros y artesanos, en buena parte venidos del interior. Son los llamados "internacionalistas" (Félix Ramírez, Julia Arévalo, Eugenio Gómez, Francisco R. Pintos, etc.) que alentarán el apoyo en el seno del socialismo a las revoluciones rusas.

En setiembre de 1920 el socialismo uruguayo se desafilia de la Segunda Internacional y decide adherir a la Tercera Internacional creada en Moscú. El mismo Frugoni expresaba: "Que no admitíamos la unión con los partidos de la II Internacional colocados por su consecuencia con los viejos errores, su apego a una interpretación inerte de la doctrina, su persistencia en la táctica claudicante del colaboracionismo sistemático y de la participación en el gobierno burgués, sus prejuicios nacionalistas y su miopía frente a los acontecimientos actuales, al margen de la acción socialista de verdad".

En el VIII Congreso fueron derrotados por 1.257 votos contra 175, y 275 abstenciones los llamados "reconstructores", es decir partidarios de una unidad entre los nuevos y los viejos partidarios socialistas, distinguidos por los sucesos de la Revolución Rusa.

Finalmente en el congreso extraordinario de abril de 1921, por una mayoría de 1.007 votos contra 110, se acuerda por el socialismo uruguayo aceptar las llamadas "21 condiciones" de la III Internacional de Moscú, y por lo tanto pasar a llamarse "Partido Comunista".

Casi inmediatamente la minoría, encabezada por el Dr. Emilio Frugoni, reconstruye un nuevo partido socialista, que editará desde 1922 el periódico "El Sol". Este proceso,



Castor García Balsas, con su esposa —también anarquista— e hijos.



"Manifestación estudiantil contra los avances de la policía", (abril de 1913).

en que la mayoría de un antiguo partido socialdemócrata se pronuncia por el comunismo, es similar a lo sucedido en Rusia, Francia, Brasil, etc.; es menos original que la crisis provocada en el anarquismo por las resonancias de la Revolución Rusa.

Los revolucionarios anarquistas vieron con simpatía las revoluciones rusas de 1917, y la consideración de aquellos hechos históricos determinó una crisis interna de hondura considerable.

El periódico "La Batalla", que fundó en 1915 María Collazo, se hizo eco de estas inquietudes como resulta de las encuestas públicas que organiza en los años 1917 y 1918. Su texto, seguramente de Antonio Marzovillo, merece reproducirse:

"1º) ¿La Revolución Social triunfante en Rusia, puede tener influencia en los demás países del mundo?; 2º) ¿En tal caso, cuál debe ser la actitud de los anarquistas frente a los acontecimientos a producirse?; 3º) ¿Pueden las minorías revolucionarias de cada país adueñarse de la situación, orientando e iniciando a las masas hacia una era de libertad política e igualdad económica?; 4º) ¿Sería necesario reconcentrar todos nuestros esfuerzos para la preparación de esa indispensable minoría, para actuar en un futuro muy próximo, y descuidando, por consiguiente, momentáneamente, todo aquello que pueda dar resultados recién en un futuro lejano a que, tratándose de mejoras del momento, pueda descuidarse el objetivo de ese futuro próximo?; 5º) ¿Sería útil la publicación de un periódico que se dedicara exclusivamente al objetivo de las minorías?; 6º) ¿Habría conveniencia en que todos los deseosos y convencidos de una muy próxima transformación social: anarquistas, sindicalistas, etc., se aunaran y formularan —como los maximalistas rusos— un programa que, llevado a la práctica, fuera la iniciación de una transformación social partiendo de la siguiente base: que la materia prima y todos los medios de producción pasaran a ser administrados por los mismos productores y a la vez descentralizando toda dirección, la cual quedaría confiada a comisiones nombradas en el seno de los mismos productores de cada pueblo, ciudad, provincia, etc.".

En 1918 se dice expresamente que "La primera encuesta ha dado un resultado satisfactorio, demostrando en una forma inequívoca que el ánimo de los anarquistas está sumamente predispuesto en asimilar las grandes enseñanzas que la revolución rusa ha desparramado por todos los pueblos".

A estas conclusiones se llegaba a través de una gran discusión, especialmente en el terreno sindical, que lleva finalmente a la destrucción de la unidad que encarnaba la F.O.R.U.

Desde 1922 funciona un Comité Pro Unidad Obrera, a cargo del "batallista" Roberto Cotelo, que lleva al congreso constituyente de la Unión Sindical Uruguaya (setiembre de 1923), en que se agrupan con los sindicatos controlados por los anarquistas pro-rusos, los aportados por el novel Partido Comunista.

La F.O.R.U., apoyada en su gran Sindicato Unico del Automóvil, tiene un defensor encarnizado, y teorizador del anti-comunismo, en José Tato Lorenzo, que anima durante veinte años la publicación de la revista "El Hombre".

Legado histórico del primer movimiento obrero y social uruguayo

El primer movimiento obrero y social uruguayo (1865-1917) ha sido, como todos los movimietnos pioneros, una gesta de heroísmos, de sacrificios y luchas difíciles.

Especialmente los años difíciles correspondieron a los períodos de dictaduras militares, y a los tiempos en que las "revoluciones" criollas eran prácticamente endémicas en la bien llamada "tierra purpúrea".

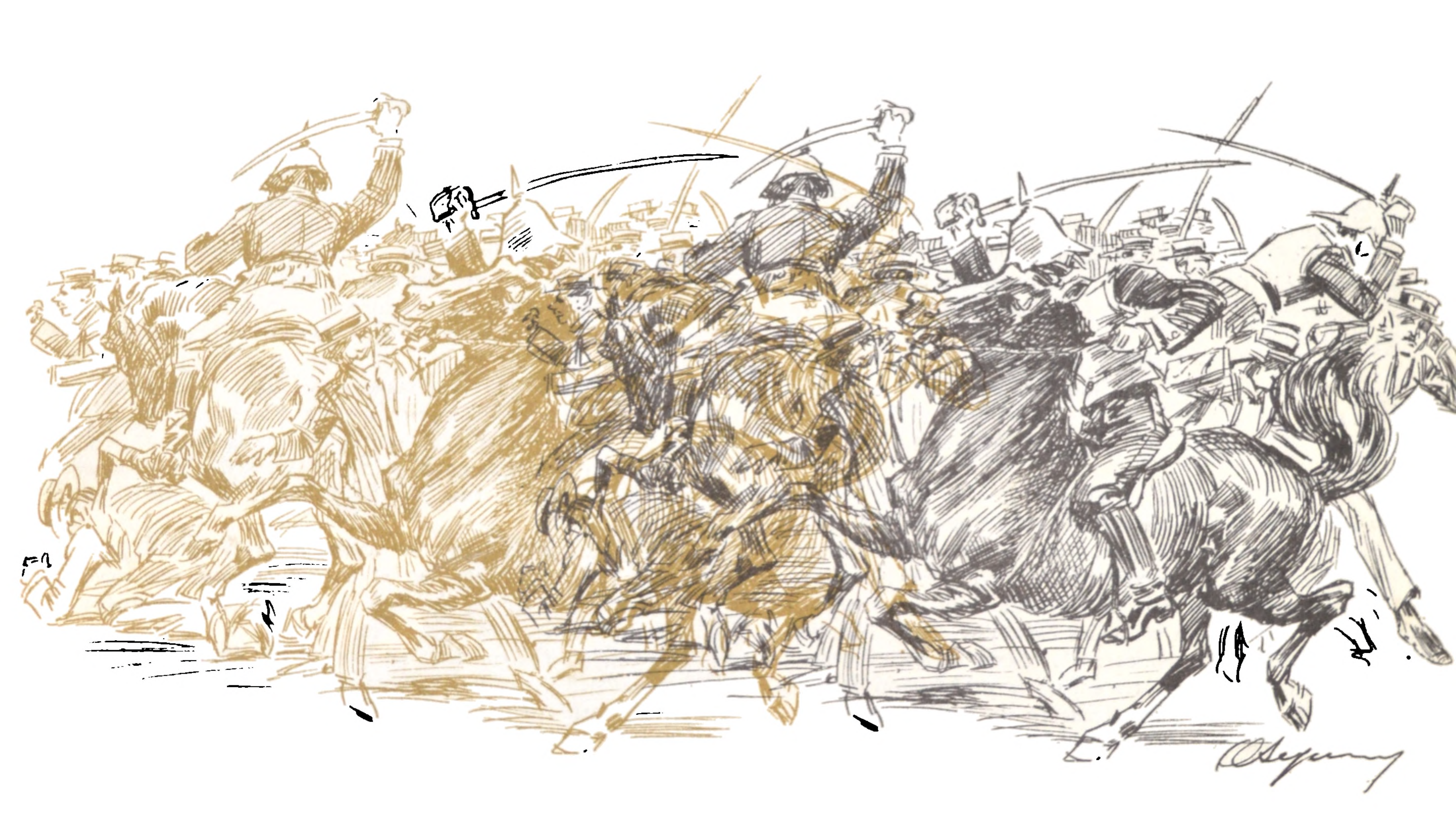
Sin embargo en esos años primeros se arraigó el ideario extremista, se fundaron sindicatos estables, surgió una tradición militante entre los artesanos y obreros. Los centros, los periódicos, los sindicatos, fueron muchas veces cerrados o destruidos, pero volvieron a reaparecer, públicos o clandestinos, de tal manera que no se quebró la secuencia que viene de los orígenes de nuestros días.

La administración Batlle (1903 en adelante), dio garantías no sólo a los burgueses para la política, sino también a los de abajo para su lucha sindical y social. Muchas veces la prensa opositora acusó al gobernante de permitir, y proteger, "los agitadores profesionales" y "los grupos subversivos".

Sin este movimiento obrero tan vigoroso, no habría sido nunca el Uruguay el país famoso por la legislación social, el nivel de vida de sus trabajadores y sus sistemas de libertades públicas. Haberlo logrado, sin embargo, en tan pocos años y vinculado tan directamente a un estadista no-revolucionario, hizo descreer a muchos de la futura Revolución Social, de la toma del poder por los obreros, del comunismo del porvenir. La economía en pleno desarrollo aseguró para muchos de los hijos de obreros, puestos como empleados y pequeños burgueses. La Universidad comenzó a entreabrir sus puertas para las clases medias.

Muchos pasaron de revolucionarios a reformistas, de parias a ciudadanos, de manuales a intelectuales.

El triunfo se devoraba a los triunfadores, el éxito derrumbaba a menudo las estructuras de los pretendientes al Olimpo. También así ha pasado en Suiza, en los Estados Unidos, y en otras partes, y el Uruguay no fue una excepción.



La despedida del Coronel Guillermo West, jefe de policía de Williman, apuntes del natural (La Semana, 4 de febrero de 1911).



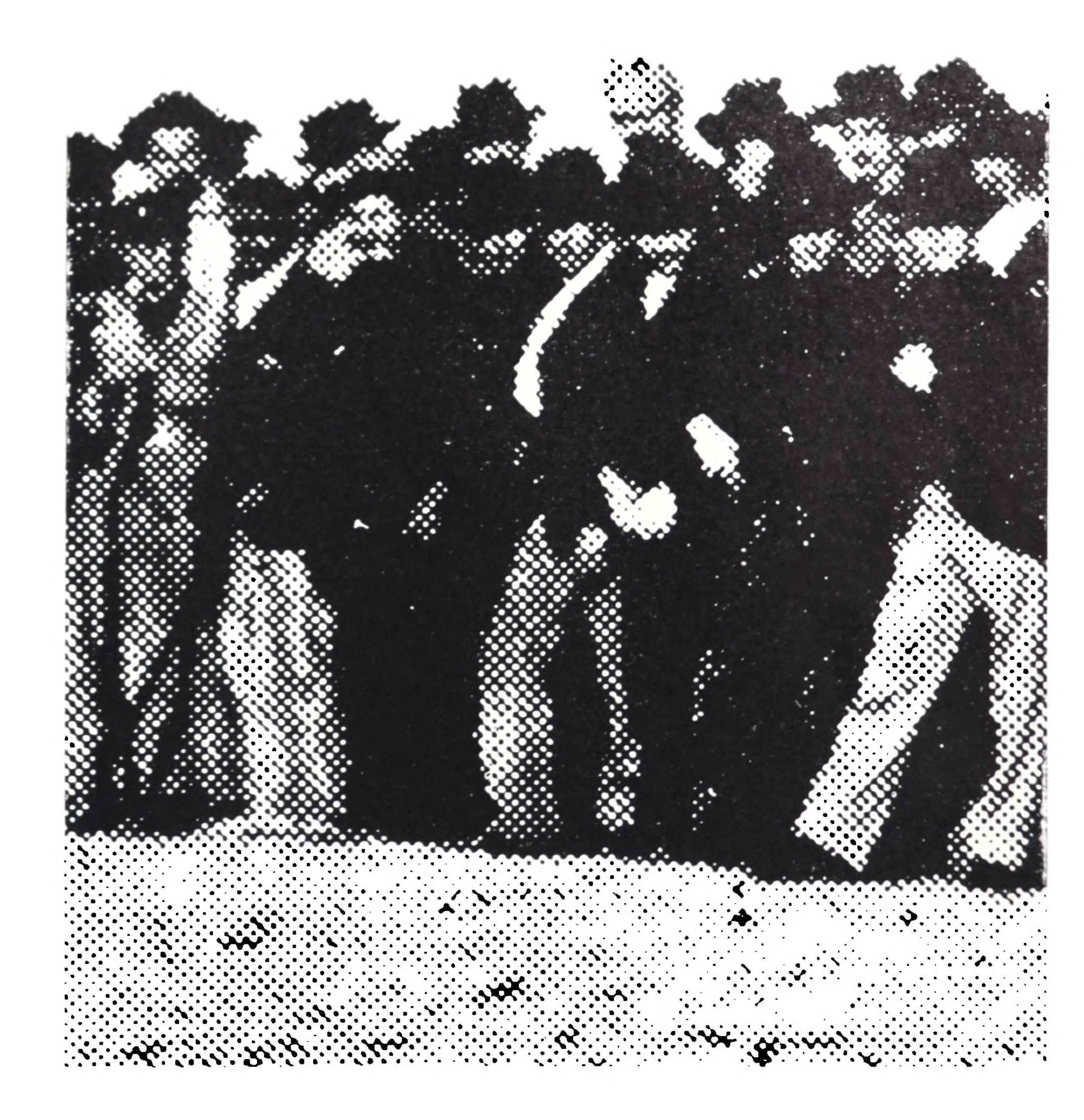
SOCIEDADES ADHERIDAS A LA F.O.R.U. EN EL AÑO 1919

1) Federación Obreros en Madera.
2) Sociedad O. Albañiles y Anexos.
3) Unión de Linotipistas.
4) Unión Obreros en Calzado.
5) Sociedad Obreros Sastres.
6) Federación de Picapedreros del Uruguay.
7) Sociedad Enfermeros y Anexos.
8) Sociedad O. Carboneros de Montevideo.
9) Sociedad Conductores de Vehículos de Carga.
10) Sociedad Carreros de Playa.
11) Cámara Sindical de Peones y Ayudantes de Hotel.
12) Sociedad O. en Construcciones Navales.
13) Sociedad de Obreros Sombrereros.
14) Sindicato Confiteros, Factureros y Anexos.
15) Sociedad O. Peones de Barracas.
16) Sociedad O. Pintores y Anexos.
17) Sociedad O. Marmolistas y Anexos.
18) Federación de los Frigoríficos.
19) Sociedad de O. Mosaístas.
20) Sociedad de O. Mecánicos.
21) Sociedad de O. Peluqueros.
22) Sociedad O. Constructores de Carruajes, Automóviles y Anexos.
23) Sociedad O. Herreros de Obra.
24) Sociedad de Dependientes de Almacén y Provisiones.
25) Sociedad O. Carniceros y Anexos.
26) Sociedad de R. de la Refinería de Azúcar.
27) Sociedad O. Fundidores, Moldeadores y Anexos.
28) Federación O. del Ramo de Construcción Civil.
29) Sociedad O. Vidrieros.
30) Sociedad O. Yeseros.
31) Sindicato de Artes Gráficas.
32) Sociedad de O. Panaderos.
33) Sociedad de Conductores de Carruajes.
34) Sociedad Rep. de Leche y Tambos.
35) Federación Obrera Gastronómica.
36) Sindicato de Cocineros.
37) Unión Española de Mozos.
38) Sociedad O. en Mimbre y Amarillo.

DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA

1) Federación O. Local Salteña (10 sindicatos).
2) Sociedad O. Picapedreros. Minas.
3) Sociedad O. Lavanderas y Anexos. Carmelo.
4) Sociedad de Of. Varios. Maldonado.
5) Sociedad de R. de Oficios Varios. Florida.
6) Sociedad de Oficios Varios. Nueva Palmira.
7) Sociedad O. Picapedreros y Anexos. Maldonado.
8) Sociedad O. Picapedreros. Piriápolis.
9) Sociedad O. Picapedreros. Rocha.
10) Sociedad O. Picapedreros y Graniteros. La Paz.
11) Sociedad O. Picapedreros y Anexos. Chacarita.
12) Sindicato de O. Varios. Mercedes.

Son en total 38 sindicatos y federaciones con sede en Montevideo, y 11 sindicatos y una federación local en el interior. Total: 59 organizaciones.



BIBLIOGRAFIA

FRUGONI, Emilio. — *Génesis, esencia y fundamentos del socialismo.* 1947.
RAMA, Carlos M. — *Ensayo de sociología uruguaya.* 1956.
RAMA, Carlos M. — *Mouvements ouvriers et socialistes. L'Amerique Latine.* 1959.
PINTOS, Francisco R. — *Historia del movimiento obrero del Uruguay.* 1960.
PINTOS, Francisco R. — *Historia del Partido Comunista del Uruguay.* 1961.
RUOCCO BUELA, Juana. — *Historia de un ideal vivido por una mujer.* 1964.
RAMA, Carlos M. — *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo.* 1967.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACION URUGUAYA

* Números ya publicados





Ya están en venta est tapas para que Ud. mism encuaderne su colección Enciclopedia Uruguaya. S licítelas a su proveed habitual.

ENCICLOPEDIA URUGUAYA

Publicación semanal de Editores Reunidos y Editorial Arca, del Uruguay. Redacción y Administración: Cerro Largo 9 Montevideo, Tel. 8 03 18. Plan y dirección general: Angel Rama. Director ejecutivo: Luis Carlos Benvenuto. Administ dor: Julio Bayce. Asesor historiográfico: Julio C. Rodríguez. Dirección artística: Nicolás Loureiro y Jorge Carrozz artegraf. Fotógrafo: Julio Navarro. Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S.A., Juncal 1511, M tevideo, amparado en el art. 79 de la ley 13.349 (Comisión del Papel). Marzo 1969.